



Capítulo 714: Sin Temer Nada



Cuando el círculo plateado de la luna llena alcanzó el punto más alto del cielo, un movimiento repentino atravesó la oscuridad de la noche. En el clamor de los tambores y las voces humanas, una armada de barcos de madera voló hacia adelante, cada barco iluminado por la llama naranja de las linternas. Algunos tenían velas rojas y otros tenían blancas. A la pálida luz de la luna, todos parecían grises e incoloros.

Los barcos se precipitaron hacia adelante, pareciendo un río de luces. En sus cubiertas, figuras humanas se movían, preparándose febrilmente para la batalla. Los soldados desenvainaban sus armas y apuntaban flechas en las cuerdas de sus arcos, mientras los capitanes miraban la luna radiante, con los rostros tensos y sombríos.

... Pronto, un solitario punto negro apareció en la superficie del disco plateado, y luego creció lentamente a medida que se acercaba. Un solo barco, este mucho más grande y elegante que el resto de ellos, volaba sin miedo para encontrarse con la armada luminosa. Había un hermoso árbol que crecía alrededor de su mástil, y un hombre de piel pálida y cabello negro cuervo de pie junto al remo, guiando el barco hacia adelante. Sus ojos eran grises y claros, brillando con la luz reflejada de la luna.

De pie cerca de Noctis, Sunny no pudo evitar sentir un oscuro resentimiento apoderarse de sus corazones.

'Maldita sea...'

Habían elegido el momento del ataque para atrapar a los ejércitos de los Señores de la Cadena desprevenidos. La mayoría de los soldados todavía estaban en marcha hacia la Ciudad de Marfil, su formación rota y en desorden. No era fácil unir dos grandes fuerzas, y Noctis había elegido el momento preciso en que el caos estaba en su peor momento para organizar su asalto.

Y, sin embargo, todavía había una fuerza considerable lista para defender la ciudad. Al menos un centenar de naves se elevaron en el aire para interceptarlos y destruirlos, cada uno con docenas de guerreros, algunos de ellos despiertos y otros incluso ascendidos... sino toda la élite absoluta que las facciones en guerra tenían para ofrecer.

Y en algún lugar allá afuera, dos Trascendentes inmortales estaban esperando para tomar su turno.

Eso es a lo que se enfrentaban Noctis y la cohorte.





Sunny se detuvo un momento y luego miró más allá del río de luces que se acercaba, a las formas distantes de la Ciudad de Marfil. Era tan hermoso durante la noche como durante el día... los gráciles arcos de los altos acueductos, los puentes aéreos que conectaban las islas, los edificios de piedra blanca...

Las calles de la ciudad estaban vacías, pero podía sentir miles de almas asustadas temblando detrás de los muros que habían considerado sólidos y seguros. Sin saber qué calamidad él y sus amigos estaban trayendo a su puerta.

De repente sombrío, tuvo que recordarse a sí mismo que estas eran las personas que habían tratado de sacrificar a Kai para saciar el hambre de un dragón, y luego lo quemaron vivo por atreverse a sobrevivir.

Y el dragón mismo también estaba allí, impotente por ahora... al menos hasta que llegó el amanecer.

Apretando los dientes, dio un paso adelante y cerró los ojos por un momento.

"Solo cien barcos... ¿Qué hay que temer? Solo tengo que bajar diez o veinte. Tal vez matar a algunos Ascendentes. Gran cosa..."

La armada ya estaba lo suficientemente cerca como para distinguir las formas distantes de los humanos que corrían por las cubiertas. Una ráfaga de viento trajo consigo un coro de voces. Sunny se estremeció, reconociendo el canto familiar.

... ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!

Abrió sus ojos sin luz, toda duda y remordimiento desapareciendo de ellos. Dejando atrás solo la fría voluntad de matar.

En algún lugar detrás de él, Noctis sonrió de repente y luego susurró con voz ronca:

"Ahora... Testigan nosotros, dioses..."

Un momento después, la enorme máquina de asedio que estaba en la proa del barco sonó de repente, enviando un pesado rayo volando a través de la oscuridad. Mientras atravesaba el cielo, un tejido de runas antiguas brillaba en su superficie, y los vientos aullaban, cortados por sus afiladas hojas.

Corriendo hacia la armada distante como una estrella fugaz, el rayo golpeó el casco de la nave delantera ... y lo aplastó directamente, pulverizando una gran parte del arco. Atravesó las entrañas de la nave enemiga, y luego, una explosión de luz pálida iluminó repentinamente la nave desde adentro por una fracción de segundo, dejando atrás nada más que una nube de escombros sangrientos.

Todo el barco fue destruido en un instante.

Noctis se rió locamente y, mientras lo hacía, las Sailor Dolls ya se apresuraban a recargar el motor. Mientras estaban ocupados con él, el hechicero movió uno de los





remos, lanzando su propio barco en un giro para dejar que su izquierda, y las balistas cargadas situadas allí, se enfrentaran a la flota enemiga que se precipitaba.

... Y, así, comenzó la batalla que estaba destinada a cambiar el curso de la historia para siempre.

* * *

El barco del hechicero tenía una ventaja en tamaño, velocidad, poder de encantamientos y el alcance de sus armas. Sin embargo, la diferencia no era insuperable. Antes de que el motor del arco pudiera recargarse, ya estarían siendo lanzados por flechas y arpones del enemigo.

"¡Prepárense, amigos míos!"

Las Sailor Dolls tiraron de las palancas de las balistas de babor, enviando varios rayos más pequeños, pero aún devastadores, volando hacia la armada que se acercaba. Otros prepararon sus arcos, mirando hacia adelante con rostros de madera indiferentes.

Sunny levantó el arco de guerra de Morgan, listo para desenvainarlo, y le lanzó una pregunta por encima del hombro:

"¿Qué hay de Solvane? ¿Qué pasa con Sun Prince?"

Noctis sonrió maliciosamente.

"¿No puedes sentir? Se están acercando. Canción de los caídos, mi señora... Me temo que pronto tendrás que tomar los remos. Sin embargo, no se preocupe. Mientras brille la luna, haré un trabajo fácil con esos dos".

Se detuvo un momento, enviando el barco a otro giro, y luego agregó:

"Sin embargo, preocúpate por las naves enemigas. Si no tienes cuidado, destrozarán mi belleza en poco tiempo... sin mencionar que te acribillaron de flechas".

Los barcos que mencionó estaban casi al alcance de disparar a sus propios onagros y ballestas. A pesar de que el recipiente del hechicero era elegante, rápido y robusto, parecía imposible que algo sobreviviera a la devastadora lluvia de proyectiles. Sunny se tensó, sus pupilas se estrecharon en dos rendijas verticales de pura oscuridad.

Sin embargo, unos momentos antes de que llegara el ataque, catorce sombras temibles volaron repentinamente desde debajo de las islas y brillaron hacia arriba, chocando contra la primera fila de los barcos enemigos. Astillas de madera y extremidades desgarradas se dispararon al aire y, por un momento, la formación del enemigo se rompió.





Aprovechando ese momento, Noctis envía el barco en picado, evitando por poco el objetivo de la armada, y al mismo tiempo presentando su estribor. Otro conjunto de balistas disparó sus rayos, lo que se sumó al caos.

El hechicero miró a Sunny, Effie y Kai con una sonrisa salvaje.

"¡Es tu turno, Sunless! Ahora o nunca ..."

Luego, sin embargo, se quedó en silencio y se estremeció bruscamente.

El rostro de Noctis, que ya había estado pálido, se puso blanco como una sábana. Gimió y luego giró lentamente la cabeza, mirando hacia arriba con una expresión de asombro.

Un momento después, Sunny escuchó al inmortal dejar escapar un susurro siniestro. "Oh ... esto no es bueno... no es bueno en absoluto..."

Sintiendo un escalofrío recorrer su columna vertebral, Sunny se giró y siguió la mirada del hechicero, hacia arriba y hacia arriba, hacia el cielo nocturno.

Luego, se congeló.

—¿Qué?

La luna...

La luna estaba desapareciendo.

